

EL BASILISCO

El Basilisco. Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura

Presentación (número 1, marzo-abril 1978)

Intentamos con este primer número de EL BASILISCO poner en marcha un antiguo proyecto: la publicación regular de trabajos cuyo común denominador fuera el estar concebidos desde una perspectiva filosófico-crítica (materialista). Con esto decimos ya que nuestra temática no es la temática de la filosofía-filológica (si se quiere, la temática de la filosofía «histórica») –sin que, por ello, queramos excluirla: la incluimos, pero como un material más sobre el cual se instituye la reflexión filosófica del presente. No solamente Aristóteles, Kant o Hegel; sino también Euclides, Carnot o Lenin interesan a la filosofía materialista. No solamente la *sustancia*, el *noumeno* o el *Espíritu objetivo*; sino también los poliedros regulares, las máquinas térmicas o la Revolución son asuntos de la filosofía, tal como la entendemos.

En este sentido, nuestra «temática» es virtualmente universal, y lo que confiere unidad a nuestro proyecto es el modo (filosófico) de tratarla. Nuestra temática es el conjunto de todas las *categorías* (políticas, económicas, físicas, biológicas...) y nuestro objetivo es analizar las *Ideas* que en aquellas se realizan, teniendo en cuenta, evidentemente, las formulaciones de estas Ideas que la tradición filosófica nos ha ofrecido y en la cual estamos enmarcados.

Sin duda, pretendemos mantener una línea característica en nuestros modos de análisis, pero esto no significa que concibamos EL BASILISCO como órgano exclusivo de expresión de nuestros métodos. Reservaremos siempre un espacio para todos aquellos que, aún desde posiciones o modos opuestos a los nuestros, quieran utilizar nuestras páginas para hacer oír su voz.

Hablamos desde Oviedo –pero no se trata de hacer una publicación al servicio exclusivo de quienes, en torno a EL BASILISCO trabajamos en Asturias. Tan próximos a nosotros estarán quienes trabajan a cientos de leguas de aquí en el momento en que se asocian a nuestro proyecto.

Nuestro emblema es el emblema de la antigua dialéctica: EL BASILISCO, que tritura con su mirada todo aquello que tiene a su alrededor, el animal ctónico que está más cerca de Plutón y Proserpina, de la Tierra, que de Júpiter y Minerva, los dioses celestiales. También nosotros quisiéramos triturar, y aún reducir a cenizas, si nos fuera posible –porque no siempre lo es– lo que nos rodea: no precisamente para aniquilarlo por el placer de destruirlo, sino para entenderlo, con la esperanza de que las cenizas resultantes de nuestra crítica puedan transformarse, protegidas por Proserpina, en el *humus* de una floración siempre renovada.